

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO XLV

1997

NÚM. 2

TIPOLOGÍA DE COMUNIDADES DE HABLA: DEL ESPAÑOL RURAL AL ESTÁNDAR

En este artículo¹ proponemos un modelo teórico que permita dar cuenta de la variación lingüística del español mexicano que caracteriza a los dialectos rurales frente a la variante estándar. Dado que abarcamos un territorio extenso, es decir, intentamos abarcar un macrocosmos lingüístico², hemos elegido como punto de partida el concepto básico de comunidad de habla dentro de los lineamientos propuestos por W. Labov³. Hemos dejado a un lado el concepto de clase social, el cual suele correlacionarse por lo regular con el de comunidad de habla, y lo hemos sustituido por el de red social⁴, que consideramos más adecuado para nuestra propuesta, como se verá adelante.

LOS CONCEPTOS DE COMUNIDAD DE HABLA Y RED SOCIAL

El concepto de comunidad de habla ha sido ampliamente utilizado en sociolingüística, sociología y antropología como unidad de

¹ Agradecemos la ayuda que se nos proporcionó para llevar a cabo la presente investigación en el Chicano Studies Research Center de la Universidad de California de Los Angeles. También queremos agradecer a los lectores anónimos de la *NRFH* los atinados comentarios que nos hicieron a una versión anterior. Sus observaciones nos ayudaron a mejorar considerablemente el presente trabajo.

² Cf. LESLEY MILROY & JAMES MILROY, "Social network and social class: Toward an integrated sociolinguistic model", *LangS*, 21 (1992), 1-26.

³ Cf. *The social stratification of English in New York City*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1966, y *Sociolinguistic patterns*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1972.

⁴ Cf. SUSAN GAL, *Social determinants in linguistic change in bilingual Austria*, Academic Press, New York, 1979; y LESLEY MILROY, *Language and social networks*, Blackwell, Oxford, 1980.

análisis esencial, a pesar de que su definición varía de autor en autor. John Gumperz, por ejemplo, define la comunidad de habla como “any human aggregate characterized by regular and frequent interaction by means of a shared body of verbal signs and set off from similar aggregates by significant differences in language usage”⁵. Dell Hymes, por su parte, define la comunidad de habla como “a community sharing knowledge of rules for the conduct and interpretation of speech. Such sharing comprises knowledge of at least one form of speech, and knowledge also of its patterns of use”⁶. Para Labov⁷, hay una comunidad de habla cuando un grupo de hablantes utiliza y valora ciertos elementos lingüísticos significativos de manera similar. Es decir, cuando hay consenso en la evaluación y la producción lingüísticas. Refiriéndose a la ciudad de Nueva York, señala que “is a speech community, united by a common evaluation of the same variables, which differentiate the speakers”⁸.

En algunos estudios sociolingüísticos y etnográficos se ha cuestionado el concepto de comunidad lingüística de Labov debido a que su modelo excluye el conflicto y la oposición. Entre éstos pueden mencionarse los trabajos de Susan Romaine⁹, Nancy C. Dorian¹⁰ y Paul Kerswill¹¹, por ejemplo. Más críticas al modelo de Labov en los análisis de Kathryn Woolard¹², J. Rickford¹³ y Jane Hill y Kenneth Hill¹⁴ que utilizan la noción marxista de “mercado

⁵ “The speech community”, *International Encyclopedias of the Social Sciences*, Macmillan, London, 1968, p. 381.

⁶ “Functions of speech: An evolutionary approach”, en *Anthropology and education*, ed. F. C. Gruber, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1961, p. 51.

⁷ Véanse, *The social stratification of English in New York City; Sociolinguistic patterns* y “Exact description of the speech community: Short a in Philadelphia”, en *Language change and variation*, eds. R. Fasold & J. Schifffrin, J. Benjamins, Philadelphia, 1987.

⁸ *The social stratification of English in New York City*, p. 82.

⁹ *Sociolinguistic variation in speech communities*, Edward Arnold, London, 1982.

¹⁰ “Defining the speech community to include its working margins”, en S. ROMAINE, *op. cit.*

¹¹ “Rural dialect speakers in an urban speech community: The role of dialect contact in defining a sociolinguistic concept”, *International Journal of Applied Linguistics*, 3 (1993), 33-56.

¹² “Language variation and cultural hegemony: Toward an integration of linguistic and sociolinguistic theory”, *American Ethnologist*, 12 (1985), 738-748.

¹³ “The need for new approaches to social class analysis in linguistics”, *Language and Communication*, 6 (1986), 215-221.

¹⁴ *Speaking Mexicano: Dynamics of syncretic language in Central Mexico*, The University of Arizona Press, Tucson, 1986.

lingüístico”. Sin embargo, este tipo de trabajos sólo da cuenta de microcosmos lingüísticos, por lo que requiere de complementos tales como un modelo de clase social¹⁵.

En otros trabajos no se ha puesto énfasis en el concepto de comunidad de habla, sino en el de red social como unidad básica de las investigaciones sociolingüísticas. Entre estos cabe mencionar los estudios de Susan Gal (pp. 12-17) y de L. Milroy y J. Milroy (pp. 1-5), quienes llevaron a cabo sus investigaciones en Austria e Irlanda respectivamente. El concepto de red social tiene como punto de partida la hipótesis de que el comportamiento lingüístico se puede estudiar cuando hay distintos tipos de interrelaciones sociales entre los hablantes. Por red social se entiende la interacción continua o discontinua que tiene una persona con los miembros de una sociedad. Las redes pueden ser de densidad alta o baja, dependiendo del tipo de contacto que los hablantes tengan entre sí. Una red es de densidad alta cuando los individuos con los cuales una persona se relaciona se conocen entre sí, por encontrarse concentrados en un mismo territorio, por no tener movilidad social, por ser familiares o por tener la misma ocupación. Entre los efectos de una red de densidad alta cabe señalar el mantenimiento de convenciones y normas locales, la red es de densidad baja cuando las personas con las cuales interactúa un individuo no se conocen entre sí debido a que dicha persona tiene movilidad social y geográfica. En este caso, el individuo suele adaptarse a convenciones y normas generales.

Ninguno de los trabajos a los que hemos aludido da cuenta de estructuras sociolingüísticas difundidas en segmentos amplios de una zona rural, que a la vez explique macro y micro estructuras lingüísticas, tales como la difusión de la lengua estándar entre varios individuos de un área rural, o el desconocimiento de la lengua estándar entre un menor número de ellos en la misma zona rural. La presentación de un modelo teórico que abarque la interacción entre micro y macro estructuras en un área rural, partiendo de la difusión de la lengua estándar, es el aspecto central de este trabajo.

En efecto, en una misma área rural encontramos consenso en la evaluación y la producción de la lengua estándar entre la mayoría de los hablantes, tal y como predice el modelo de Labov, pero también registramos desconocimiento con respecto del valor y de la producción de la lengua estándar en otros sectores de la pobla-

¹⁵ Cf. L. MILROY y J. MILROY, art. cit., p. 4.

ción de la misma área. A veces algunos miembros de una misma familia conocían y usaban el español estándar mexicano, mientras que otros lo desconocían. Ni la propuesta de Labov, ni los demás trabajos macro-sociolingüísticos, capturan estos hechos en un mismo modelo. En este trabajo, con el objeto de explicar la difusión de la lengua estándar en un área rural, proponemos un modelo sociolingüístico en que combinamos el concepto de comunidad lingüística propuesto por Labov con el de red social utilizado por Susan Gal y Lesley Milroy en una tipología de hablas. Con este modelo pretendemos abarcar simultáneamente micro y macrocosmos lingüísticos. Además, este modelo permite analizar a individuos que han tenido movilidad sociolingüística al pasar de una comunidad lingüística a otra. Cabe hacer notar que aunque nuestro modelo se basa en el análisis de datos tomados del español hablado en los pueblos aledaños a la ciudad de Zamora, puede adaptarse a otros contextos lingüísticos en que haya variación.

ANTECEDENTES DEL MODELO TIPOLÓGICO DE COMUNIDADES DE HABLA

El modelo que proponemos tiene antecedentes parciales en la literatura sociolingüística, sobre todo en los trabajos ya citados de W. Labov, L. Milroy, S. Gal y S. Romaine. La mayor parte de los estudios de dialectología y sociolingüística latinoamericana no han incorporado los hallazgos de W. Labov. Por ejemplo, en uno de los proyectos panhispánicos más amplios, el *Proyecto coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península ibérica*, se intenta describir el habla metropolitana “educada” de América y España¹⁶. Este proyecto incluye algunos datos sociolingüísticos, pero excluye la evaluación que hace el hablante de su propia habla y el habla de otros¹⁷.

¹⁶ Cf. JUAN M. LOPE BLANCH, “El proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica: su desarrollo y estado actual”, en *El simposio de México del PILEI*, UNAM, México, 1969.

¹⁷ Los dialectólogos y filólogos del español americano han admitido la existencia de varias formas del español estándar, que llaman normas, en el sentido de EUGENIO COSERIU, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Gredos, Madrid, 1962. La mayor parte de los investigadores de la lengua aceptan la existencia de una ‘norma educada’ (es decir variedad estándar) en cada país latinoamericano, cf. ÁNGEL ROSENBLAT, “Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua”, *RUBA*, 5 (1964), 539-600, y J. M. LOPE BLANCH, “El concepto de prestigio y la norma lingüística del español”, *ALM*, 10 (1972), 29-46. En estos estu-

Existen, sin embargo, algunas excepciones. Lingüistas como H. Cedergren¹⁸, B. Fontanella de Weinberg¹⁹, B. Lavandera²⁰ o H. López Morales²¹ han adaptado en sus obras los conceptos de Labov. Cabe añadir que José Pedro Rona propuso un modelo sociolingüístico de las distintas variedades del español latinoamericano. Su modelo, que contiene normas locales, regionales, nacionales y universales, se fundamenta en el análisis de lo que él llama norma sociolingüística²². Bajo esta designación, Rona intenta unir el concepto de norma lingüística de E. Coseriu con los principios de la sociolingüística norteamericana²³.

dios no se hace referencia a la caracterización de las lenguas estándares de la escuela de Praga: estabilidad flexible (esto es, proceso de acomodo a los cambios culturales y otros desarrollos) e intelectualización (desarrollo de formas de expresión adecuadas para los adelantos en las ciencias, la política y la tecnología). Tampoco se toman en cuenta las funciones de una lengua estándar propuestas por PAUL GARVIN ("A conceptual framework for the study of language standardization", *Indian Journal of Applied Linguistics*, 17, 1991, 1-20; esto es, unificadora, separatista, participativa y marco de referencia) pero se implican. Las academias americanas de la lengua, que se crearon durante el siglo XIX como extensiones de la Real Academia Española de la Lengua (cf. GUILLERMO L. GUITARTE & R. TORRES QUINTERO, "Linguistic correctness and the role of the Academics in Latin America", en *Advances in language planning*, ed. J. A. Fishman, Mouton, The Hague, 1974), han aceptado recientemente que existen distintas variedades estándares en cada país. Estas instituciones, que ahora tienen un papel sociolingüístico y cultural importante en el mundo americano, tuvieron dificultades durante las guerras de independencia americanas, pues hubo propuestas de separar el español latinoamericano del peninsular en una de las "polémicas más importantes de la historia de la cultura latinoamericana", cf. EFRAÍN KRISTAL, "Dialogues and polemics: Sarmiento, Lastrarria and Bello", en *Sarmiento and his Argentina*, ed. J. Triscrescenti, Lynn & Riener, Boulder, 1993, p. 63.

¹⁸ *The interplay of social and linguistic factors in Panama*, Tesis, Cornell University, 1973.

¹⁹ *Dinámica social de un cambio lingüístico: la reestructuración de las palatales en el español bonaerense*, UNAM, México, 1974.

²⁰ *Variación y significado*, Hachette, Buenos Aires, 1984.

²¹ *La estratificación social del español en San Juan de Puerto Rico*, UNAM, México, 1983.

²² "Normas locales, regionales, nacionales y universales en la América Española", *NRFH*, 22 (1973), p. 312.

²³ Aunque el artículo de 1973 no produjo mucha reacción, Rona ha sido severamente criticado por otro modelo que propuso en 1970 para delimitar el entonces nuevo campo de la sociolingüística; cf. GILLIAN SANKOFF, "Reseña a *Method and theory in linguistics*", *LangS*, 1 (1972), 263-266 y FRANCISCO GIMENO, "A propósito de comunidad de habla: «The social dimension of dialectology» de J. P. Rona", en *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, eds. H. López Morales y M. Vaquero, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, San

En el diseño de nuestro modelo partimos del principio, común en sociolingüística cuantitativa, de que sólo ciertos elementos lingüísticos socialmente marcados se utilizan para delimitar una comunidad de habla. Por ello en este trabajo excluimos los rasgos generales del español para centrarnos exclusivamente en los elementos que son relevantes para caracterizar el español estándar desde una perspectiva sociolingüística.

El modelo que presentamos es una abstracción derivada de nuestro trabajo de campo en la zona rural de Zamora, Michoacán, al noroeste de la República mexicana²⁴. La población de los pequeños pueblos y ranchos aledaños a Zamora fluctúa entre aproximadamente 500 y 40 000 habitantes²⁵. Durante nuestro trabajo de campo realizamos cincuenta horas de grabación que contienen las encuestas que hicimos a treinta y tres hispano-hablantes de la región. Nuestros informantes son nativos de pueblos y rancherías aledaños a Zamora, tales como Chavinda, San Miguel, Jacona y Chilchota; suelen desempeñar distintos trabajos, son empleados en tiendas y bancos, pequeños comerciantes, amas de casa, campesinos, carniceros, políticos locales, etc. Hicimos entrevistas sociolingüísticas parecidas a las propuestas por Labov²⁶, que nos permitieran elicitar el habla vernácula y recoger ejemplos del uso y evaluación de la lengua estándar, de las formas estigmatizadas y del habla regional. También recogimos información de ciertos aspectos gramaticales tales como la duplicación de clíticos, el uso del subjuntivo y la elisión del pronombre sujeto. En este artículo nos limitamos a describir los aspectos de las entrevistas que nos ayudaron a separar las variantes estigmatizadas por los hablantes del área de Zamora, de las formas no estigmatizadas y del habla regional.

Juan, 1987. En este modelo propuso tres dimensiones sociolingüísticas: la diacrónica, la diatópica y la diastrática, que intentaba comparar entre sí. MANUEL ALVAR (*Hombre, etnia, estado: actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*, Gredos, Madrid, 1986, p. 30) lo criticó debido a que separaba los niveles diacrónico y diatópico. HUMBERTO LÓPEZ MORALES (*Sociolingüística*, Gredos, Madrid, 1989, pp. 24-25) lo censura por separar los parámetros sociales de los dialectales. En nuestro modelo apoyamos estas críticas puesto que mezclamos los niveles que Rona separó.

²⁴ Este modelo no es resultado de un análisis estadístico, pues se trata de una abstracción que, con una base real, permita analizar datos procedentes de ésta y otras zonas rurales.

²⁵ Cf. *Zamora*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México, 1987, mapa E13B19.

²⁶ "Field methods of the project on linguistic change and variation", en *Language in use*, eds. J. Baugh & J. Sherzer, Prentice-Hall, New Jersey, 1984.

Para evaluar a cada informante necesitábamos tanto su producción lingüística, cuanto sus juicios de evaluación metalingüística. Después de grabar las entrevistas con el objeto de tener muestras del habla vernácula, solicitamos dramatizaciones que pudieran elicitarnos el habla estándar y la estigmatizada. Los informantes actuaron distintos papeles en los que se daban relaciones asimétricas entre individuos: un maestro de escuela y los padres de un alumno procedente de un rancho, un cura de la iglesia y un feligrés, el dueño de un rancho y un peón, etc. Después de las dramatizaciones, hicimos preguntas directas que evidenciaran la actitud de los informantes con respecto de la lengua estándar, la estigmatizada y la regional. En nuestras preguntas contrastamos formas como *haiga* y *haya*, *trujo* y *trajo*, *ansina* y *así*, etc.²⁷ (véase en el Cuadro 2 una lista parcial de las formas que registramos). Al final de la entrevista, como prueba de reacción subjetiva, solicitamos que nuestros informantes nos dieran juicios de valor sobre un texto redactado en dos versiones, una en estilo formal y otra en estilo informal con palabras estigmatizadas²⁸. Los informantes, además, nos debían explicar sus juicios.

EL MODELO TIPOLOGICO DE COMUNIDAD DE HABLA

Dado que la producción lingüística y la evaluación sociolingüística no son uniformes entre los hablantes de la región rural de Zamora, resulta evidente que en esta área rural existen varias comunidades de habla en el sentido aquí descrito. Con el objeto de estudiar tal variación, que en muchos casos, como ya indicamos, se da en una misma familia y que no responde a las tradicionales diferencias de clase social, sexo y generación, diseñamos un modelo que fuera flexible y que abarcara los distintos tipos de comunidad de habla del área estudiada.

En nuestro modelo delimitamos cada comunidad de habla partiendo de la producción y la evaluación que nuestros informantes hicieron de ciertos rasgos que ellos mismos consideraron

²⁷ Los informantes tenían que determinar si oraciones como las siguientes eran idénticas o no y quién utilizaría una u otra y por qué: *a.* "Ojalá que *haiga* llovido porque mis plantas están secas"; *b.* "Ojalá que *haya* llovido porque mis plantas están secas".

²⁸ A los informantes que sabían leer, les pedimos que leyeran los textos en voz baja, pero a los informantes que no sabían leer, nosotros les leímos los textos en voz alta.

socialmente marcados. Aquí, cada comunidad de habla representa un tipo. Cada tipo de comunidad de habla no es excluyente con respecto del otro, sino incluyente. Como puede observarse en la Figura 1, los hablantes que pertenecen al tipo IV conocen y pueden evaluar su propia comunidad y las comunidades III, II y I. Asimismo, quien pertenece al tipo de comunidad III conoce y puede evaluar su propia comunidad y las comunidades II y I, y así sucesivamente. Cada tipo de comunidad incluido en el modelo refleja una red social de distinta densidad. La densidad de las redes sociales decrece conforme avanza la numeración. El tipo de la comunidad I es resultado de una red social más densa que el de la comunidad II, y así, hasta llegar al tipo de comunidad de habla IV, que es el menos denso.

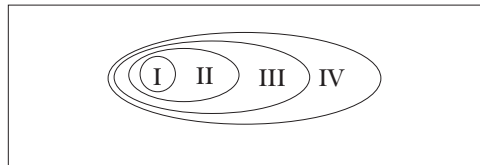


FIGURA 1. *Comunidades de habla mutuamente excluyentes.*

Para construir nuestro modelo, hemos separado cada uno de los tipos de comunidad de habla que encontramos asignándoles los siguientes nombres: nuclear, local, provincial y nacional. Hemos delimitado cada tipo de comunidad de habla tanto por la red social a la que se conectan los hablantes, cuanto por el uso y la evaluación que dichos hablantes hacen de ciertos rasgos que ellos mismos identifican como estigmatizados, regionales o estándares. La correlación que encontramos entre cada comunidad de habla y la evaluación y el uso de los elementos sociolingüísticos pertinentes se representa por medio de rasgos binarios [+/-] en el Cuadro 1.

CUADRO 1

Tipología de la comunidad de habla de Zamora

	<i>Jerarquía</i>	<i>Estigma</i>	<i>Regional</i>	<i>Estándar</i>
I. Nuclear	-	-	-	-
II. Local	+	-	-	-
III. Distrito	+	+	-	-
IV. Regional	+	+	+	-
V. Nacional	+	+	+	+

A continuación explicamos cada uno de los componentes de nuestro modelo, los cuales se detallan con ejemplos. Los parámetros empleados en esta tipología no coinciden con los de la dialectología o la geografía lingüística, se distinguen de estas disciplinas por el hecho de que en nuestro estudio sociolingüístico no describimos el habla de los grupos, ni analizamos la producción lingüística de uno o dos individuos representativos de cada comunidad, como se hace en geografía lingüística.

En nuestro modelo, el habla de cada individuo no necesariamente refleja la forma de hablar de los demás miembros de su comunidad geográfica. Cada hablante se coloca en la intersección de uno de los rubros lingüísticos (estigmatizado, regional o estándar) con uno de los tipos de comunidad de habla (nuclear, local, provincial o nacional) dependiendo del uso y evaluación que haga de los elementos sociolingüísticos y regionales que constituyen cada rubro. Los rubros, como ya indicamos, no reflejan una imposición nuestra, sino una clasificación por parte de los hablantes del área estudiada.

En una misma familia o localidad puede haber representantes de los distintos rubros; ello se debe a que el uso y la evaluación de los elementos que conforman cada uno de los rubros lingüísticos están estrechamente relacionados con las redes sociales a las que cada individuo se conecta y a su nivel de escolaridad. De hecho, encontramos varios casos en que los miembros de una misma familia utilizan y evalúan de diversa manera las variables sociolingüísticas y regionales de la zona de Zamora, por lo cual pertenecen a distintos tipos de comunidad de habla.

La explicación de las diferencias que encontramos apuntan, por un lado, a disparidades en el grado de escolaridad alcanzado por cada individuo y, por otro, a las redes sociales con las que éste se conecta. Todo ello sugiere que el uso y el conocimiento de ciertos rasgos sociolingüísticos y regionales, entre los que se incluye la lengua estándar, parecerían estar condicionados en gran medida por estos dos factores. Esto, sin embargo, deberá confirmarse con estudios futuros. En los apartados que siguen nos referimos a las variables regionales y sociolingüísticas que los informantes identificaron y a los tipos de comunidad de habla de la zona rural de Zamora que se correlacionan con dichas variables.

VARIABLES SOCIOLINGÜÍSTICAS Y REGIONALES
QUE LOS INFORMANTES IDENTIFICARON

El español estigmatizado

El primer componente de nuestra tipología es el conocimiento o desconocimiento por parte de los hablantes de que hay formas lingüísticas estigmatizadas, cuyo uso tiene efectos en la manera en que una comunidad evalúa a un hablante.

El español estigmatizado está constituido por remanentes léxicos, fonológicos y morfológicos de la antigua koiné del español americano que se formó en el Nuevo Mundo durante el siglo XVI²⁹. Los hablantes nativos no están conscientes de que las formas estigmatizadas son residuos de la antigua koiné. Simplemente las clasifican como habla rural. En las escuelas, estas formas se censuran; dado que reflejan un estadio anterior del español, éstas no son exclusivas de Michoacán, se encuentran en otras partes de México y de Hispanoamérica, donde los hablantes de otras comunidades de hablas también las censuran o por lo menos las consideran socialmente marcadas³⁰. Algunos ejemplos de ellas pueden verse en el Cuadro 2 que incluimos al final de esta sección, el cual contiene, entre otras, formas como *asigún*, *pader*, *naiden*, y *mesmo*.

El español regional

El segundo componente de nuestra tipología es el conocimiento o el desconocimiento por parte de los hablantes de que existen formas regionales, cuyo uso tiene efectos en la manera en que una comunidad evalúa a un hablante.

²⁹ La antigua koiné americana es resultado de la nivelación y adaptación de las distintas variantes del español antiguo: castellano viejo, andaluz y norma toledana, que se llevó a cabo en América durante el siglo XVI. Cf., entre otros, a DANIEL N. CÁRDENAS, *El español de Jalisco; contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, CSIC, Madrid, 1967; JOSÉ G. MORENO DE ALBA, *El español en América*, F.C.E., México, 1988, y CLAUDIA PARODI, *Orígenes del español americano*, UNAM, México, 1995.

³⁰ Véase J. P. RONA, "Normas locales, regionales, nacionales y universales en la América Española", *NRFH*, 22 (1973), 310-321, quien encuentra estas mismas formas en la Argentina, aunque no las correlaciona con su origen histórico. Para formas similares en México, véanse D. N. CÁRDENAS, *op. cit.* y J. G. MORENO DE ALBA, *op. cit.*

El español mexicano regional está compuesto sobre todo de elementos léxicos, morfológicos y fonológicos que identifican a los hablantes nativos de cierta región. Los otros hablantes del español mexicano pueden determinar el lugar de origen de dichos hablantes por su forma de hablar. Estos rasgos no suelen estigmatizarse, pues son indicadores en el sentido de Labov, y son considerados como peculiaridades regionales por los hablantes que los evalúan. Algunos de los rasgos regionales característicos del español de Michoacán también se encuentran en otras áreas de México y América Latina³¹. Lo que distingue a los hablantes de Zamora de los hablantes de otras áreas es el uso de un conjunto específico de rasgos lingüísticos regionales. Algunos de estos rasgos son los siguientes: cierre de las vocales medias, por ejemplo, *calle* se pronuncia [káyi], *pocos*, [pókus]³², debilitación de las consonantes palatales /y/ y /tʃ/, como en *caballo*, pronunciado [kabaju] y *leche*, [leʃi], presencia de un deslice nasal después de /s/ como en [pwésN], y uso la formación subléxica [ʔey] con tono creciente alto para afirmar. Existe, además, un conjunto de patrones de entonación que los propios michoacanos denominan *tiplé*. El *tiplé*, también llamado *tono* o *son*, se refiere al tono, a la acentuación y al alargamiento vocálico con que se pronuncian las palabras. Dado que el *tiplé* varía entre los hablantes de las distintas zonas de México, los informantes lo utilizan para identificar a las personas originarias de otras regiones. Otros investigadores como J. Hill y K. Hill³³ han registrado este conocimiento metalingüístico en hablantes de la zona de Tlaxcala.

El español estándar

El tercer componente de la tipología es el conocimiento o desconocimiento por parte de los hablantes de que existen normas estándares, cuyo uso tiene efectos en la manera en que una comunidad evalúa a un hablante.

El español mexicano estándar es la variedad de prestigio que se encuentra codificada y se usa como norma. Se enseña en las

³¹ Cf. CÁRDENAS, *op. cit.* y MORENO DE ALBA, *op. cit.*

³² Algunos hablantes de español estándar originarios de otra zona geográfica estigmatizan el cierre de vocales. Sin embargo, esta opinión está dividida entre los hablantes mexicanos.

³³ "Mixed grammar, purist grammar, and language attitudes in modern Nahuatl", *LangS*, 9 (1980), 321-348.

escuelas y se emplea en los textos escritos en todo el país. El español mexicano estándar tiene ciertos rasgos, algunos de ellos compartidos con otras variedades estándar del español americano que se aceptan a través de todo el mundo hispánico. Entre estos rasgos se incluyen el *seseo* o la pérdida de la oposición /s/- /θ/; el *yeísmo* o la pérdida de la oposición /ʎ/- /y/; el uso del pronombre de segunda persona plural *ustedes* en los estilos formal e informal, pues el pronombre informal de segunda persona *vosotros* no se emplea en América; el uso peculiar de la preposición *hasta*; el uso del perfecto simple (*canté*) como forma del pretérito mediato e inmediato y el empleo de la forma compuesta (*he cantado*) como forma verbal de significado predominantemente iterativo, nunca como pretérito inmediato anterior al presente, etcétera.

En el Cuadro 2, con el objeto de ilustrar las referencias de nuestros informantes, hemos incluido algunos elementos estigmatizados, regionales y nacionales que identificaron nuestros informantes del área de Zamora:

CUADRO 2

Variables lingüísticas del español de Zamora

<i>Estigmatizado</i>	<i>Regional</i>	<i>Estándar nacional</i>	<i>Ortografía</i>
[a.si.gún]	[se.gún]	[se.gún]	<i>según</i>
[pa.đer]	[pa.réd]	[pa.réd]	<i>pared</i>
[a.sí.na]	[a.sí]	[a.sí]	<i>así</i>
[an.sí.na]			
[pró.be]	[pó.ɸre]	[pó.ɸre]	<i>pobre</i>
[bí.a]	[a.bí.a]	[a.bí.a]	<i>había</i>
[náj.đen]	[ná.ɗje]	[ná.ɗje]	<i>nadie</i>
[áj.ga]	[á.ya]	[á.ya]	<i>haya</i>
[més.ma]	[mís.ma]	[mís.ma]	<i>misma</i>
[áj.gre]	[áj.re]	[áj.re]	<i>aire</i>
[xhwé.ron]	[fwé.run]	[fwé.ron]	<i>fuleron</i>
	[pa]	[pá.ra]	<i>para</i>
	[pó.kus]	[pó.kos]	<i>pocos</i>
	[ka.bá.ju]	[ka.bá.yo]	<i>caballo</i>
	[le.ʎi]	[lé.tʃe]	<i>leche</i>
	[pwés.N]	[pwes]	<i>pues</i>
	[ey]	[si]	<i>sí</i>
	[tí.ple]	[entonasjón]	<i>entonación</i>

TIPOS DE COMUNIDAD DE HABLA DE LA ZONA RURAL DE ZAMORA

Comunidad de habla nuclear

Los hablantes de esta comunidad de habla se encuentran conectados entre sí en una red social de densidad alta, pues interactúan predominantemente con los miembros de su familia nuclear, su familia extendida y con un número limitado de personas de la localidad en que viven. Sus contactos con hablantes de las otras comunidades se reducen al mínimo y su nivel de escolaridad es muy bajo. Los miembros de esta comunidad suelen ser amas de casa o trabajadores en el campo, sus tratos en los negocios se circunscriben a lo esencial: pequeños trueques en el mercado local; los otros contactos con el mundo exterior suelen limitarse a la recepción del radio y la televisión, que no parecen afectar su manera de hablar. Entre los hablantes de la comunidad de habla nuclear hay conocimiento lingüístico y uso de las palabras soeces o groseras, como *puta* o *pendejo*, según las circunstancias. Conocen, asimismo, las reglas de interacción lingüística como la diferencia del uso de los pronombres *tú* y *usted*. Estos informantes desconocen el valor sociolingüístico de formas estigmatizadas por otros hablantes de la misma zona rural, que pertenecen a otras comunidades de habla, como *mesmo*, *ansina*, *trujo* o la pronunciación [xhwé^{ra}], las cuales consideran idénticas a las formas estándares *mismo*, *así*, *trajo* y [fwé^{ra}]. Este hecho separa a los hablantes de la comunidad nuclear de los hablantes de las otras comunidades. En un estudio posterior más detallado habrá de determinarse si el uso lingüístico de esta comunidad refleja solidaridad de grupo y resistencia a la presión exterior ejercida por otros sectores de la población, como encontraron J. Hill y K. Hill en Tlaxcala, o si se debe a otros factores sociales.

Los individuos que pertenecen a esta comunidad de habla son hablantes del dialecto vernáculo regional, el cual contiene varios elementos lingüísticos del español del siglo XVI, como ya indicamos. Ello parece confirmar la existencia de una correlación entre red densa y la preservación de las hablas vernáculas, ya señalada por otros autores como S. Gal o L. Milroy y J. Milroy.

Comunidad de habla local

En nuestro modelo, los hablantes que pertenecen a esta comunidad se relacionan con un conjunto de familias que se conocen

entre sí, pero su relación es menos intensa que entre los miembros de la comunidad de habla nuclear, es decir, que la red social a la que pertenecen es menos densa que la anterior, pues los hablantes de esta comunidad de habla tienen mayor interacción social con otros individuos que los miembros de la comunidad de habla nuclear. Su nivel de educación también es bajo, pero menos que el de la comunidad nuclear. Los hablantes de esta comunidad por lo regular no terminaron la escuela primaria, pero no hay analfabetos, como en la comunidad nuclear; suelen ser policías, guardias, o dueños o empleados de pequeños comercios. Desde un punto de vista lingüístico, los hablantes de esta comunidad de habla demuestran conciencia del valor social de la lengua estándar, pues además de conocer todos los aspectos de la comunidad nuclear, reconocen la oposición estándar-no estándar. Pero, aunque conocen la existencia de formas estigmatizadas, como *mesmo* y *ansina*, las emplean aunque las alternan con las formas estándares *mismo* y *así*. Desconocen, sin embargo, otros aspectos que se estigmatizan en el área de Zamora, como la aspiración de /f/ inicial en palabras como [xhwé^{ra}] y [xhwé^{nte}], *fuera* y *fuenta*. No reconocen que hablan con un acento regional, distinto del de otras áreas.

Comunidad de habla provincial

Esta comunidad de habla abarca a individuos que no se conocen entre sí y que pertenecen a una red menos densa que la anterior. Los individuos de la comunidad de habla provincial están conscientes de la existencia de una jerarquía y de todas las formas estigmatizadas que ellos no suelen usar. Saben que hablan con un acento regional, distinto del de otras áreas, al cual llaman “tiple”, como ya indicamos. El término tiple no es denigratorio para estos hablantes, pues consideran que les da identidad regional; este reconocimiento suele llevarlos a creer que existen distintos acentos del español, y que ellos hablan un dialecto diferente de otros. En nuestra muestra, los hablantes de esta comunidad de habla suelen ser propietarios de negocios o políticos locales. Muchos de ellos suelen viajar por la República mexicana, por lo que se relacionan con un gran número de mexicanos pertenecientes a diversas comunidades de habla. Ya sea que viajen o permanezcan en su lugar de origen, los hablantes de este grupo están familiarizados con distintos “tiples” regionales, los cuales pueden imitar en sus narraciones

o en sus chistes. Casi todos han cursado la primaria, y algunos han estudiado unos cuantos años de la secundaria.

Comunidad de habla nacional

Los miembros de esta comunidad de habla pertenecen a una red social menos densa que la de la comunidad de habla anterior. Esta red abarca a individuos que no se conocen entre sí. Los hablantes de esta comunidad están conscientes de que existen formas estigmatizadas ligadas a valores sociales y formas regionales no estigmatizadas, conocen los rasgos regionales, pero no suelen usarlos. Algunos de ellos consideran la pronunciación regional como no estándar y prefieren emplear las formas estándares. Empero, como ya indicamos, estas formas regionales no suelen estigmatizarse en general. Algunos hablantes de la comunidad de habla nacional utilizan el español regional con la comunidad de habla provincial para mostrar empatía con las personas de esta comunidad, sin embargo, no usan formas estigmatizadas cuando se comunican con miembros de las comunidades local y nuclear, aunque sean sus parientes.

Los individuos que crecieron hablando sólo español estándar suelen interactuar con los miembros de las otras comunidades de habla, debido a que su red social no se limita a los miembros de su comunidad. En esto se distinguen de los ingleses que menciona L. Milroy (p. 184). Los miembros de esta comunidad están totalmente conscientes del valor sociolingüístico de las formas estigmatizadas, y del lugar privilegiado que ellos ocupan en la sociedad; suelen ser profesionistas, curas y profesores; algunos de ellos consideran limitados e ignorantes a los hablantes que desconocen las formas estándares. Los preceptos que dictan las academias de la lengua tienen cierto peso en esta comunidad de habla, pues muchas veces sus miembros adaptan su forma de hablar y, sobre todo, la de escribir a lo que las academias señalan como “correcto”. Los individuos que pertenecen a las academias proceden de esta comunidad de habla.

Cabe reiterar que la membresía a determinada comunidad de habla es individual. Durante nuestra investigación encontramos familias cuyos miembros pertenecían a comunidades diferentes, las cuales podían fluctuar entre el primero y el cuarto nivel.

CONCLUSIÓN

En este trabajo, a fin de explicar la difusión de la lengua estándar en un área rural, combinamos el concepto de comunidad lingüística propuesto por Labov con el de red social utilizado por Susan Gal y Lesley Milroy. Con este modelo pretendemos abarcar simultáneamente micro y macrocosmos lingüísticos e incluir a individuos que han tenido movilidad sociolingüística al pasar de una comunidad lingüística a otra. Nuestro modelo abarca cuatro comunidades de habla: la nuclear, la local, la provincial y la nacional, las cuales se asocian con distintas variables sociolingüísticas tales como elementos estigmatizados, regionales y estándares. Aunque este modelo sea una abstracción de los datos que recogimos en el área rural de Zamora, puede emplearse como instrumento de análisis sociolingüístico en otras zonas rurales y metropolitanas en las que haya variación.

CLAUDIA PARODI y OTTO SANTA ANA
University of California, Los Angeles